



Gabriel Turbay,
¿liberal de izquierda u oligarca?
Una respuesta a la luz de su origen,
ideas y trayectoria
Gabriel Turbay, left-wing liberal or oligarch?
A response in light of his origins, ideas, and career

Doi: 10.25100/hye.v20i63.14266

Fecha de recepción: 15-06-24.Fecha de aceptación: 12-08-24.

Olga L. González
Universidad de París Diderot (Francia)
Correo electrónico: olga.gonzalez1492@gmail.com
Orcid: 0000-0003-4786-9451



Forma de citar este artículo: González, Olga. "Gabriel Turbay, ¿liberal de izquierda u oligarca? Una respuesta a la luz de su origen, ideas y trayectoria" *Historia y Espacio*. Vol. 20 n°63 (2024): Páginas 1-42
Doi: 10.25100/hye.v20i63.14266.



Esta obra está publicada bajo la licencia CC Reconocimiento- No Comercial - Compartir Igual 4.0

Resumen

En la historiografía colombiana, y en el saber popular, se suele afirmar que el político liberal Gabriel Turbay, quien fuera rival del líder Jorge Eliécer Gaitán en la elección presidencial de 1946, era un “oligarca”. El epíteto con el que se le califica ha encerrado a Gabriel Turbay en un rol que, sin embargo, no resiste al análisis. Este artículo se propone mostrar por qué ese calificativo es inadecuado y es el fruto de un prejuicio que denota una profunda ignorancia de quién fue Gabriel Turbay. El artículo se concentra en los años de actividad política de Gabriel Turbay (1927-1946), desde su participación en el primer congreso comunista en Colombia hasta las elecciones presidenciales. Se muestran algunas de sus ideas, propias de un liberal de izquierda. El artículo se apoya en una investigación documental con examen de diversas fuentes primarias (archivos de prensa, debates en el Congreso, correspondencia y otras fuentes).

Palabras clave: historia política, Colombia, liberalismo, ideas políticas

Gabriel Turbay, left-wing liberal or oligarch? A response in light of his origins, ideas, and career

Abstract:

In Colombian historiography and widespread knowledge, it is often stated that the liberal politician Gabriel Turbay, who was a rival of the leader Jorge Eliécer Gaitán in the 1946 presidential election, was an “oligarch”. The epithet with which he is described has locked Gabriel Turbay into a role that, however, does not correspond to reality. This article aims to show why this adjective is inadequate and results from a prejudice that denotes a profound ignorance of who Gabriel Turbay was. The article focuses on the years of political activity of Gabriel Turbay (1927-1946), from his participation in the first communist Congress in Colombia to the presidential elections. Some of Gabriel Turbay’s main ideas and achievements are shown; these ideas are from a left-wing liberal. The article is supported by documentary research (press archives, debates in Congress, correspondence, and other sources).

Key Words: political history, Colombia, liberalism, political ideas

Olga L. González

Gabriel Turbay, ¿liberal de izquierda u oligarca?

Una respuesta a la luz de su origen, ideas y trayectoria

3

Introducción

Existe un personaje político particularmente mal conocido en la historia reciente del país: Gabriel Turbay. Cuando se le menciona, su nombre tiene una connotación negativa. El prejuicio es frecuente incluso entre quienes conocen la historia contemporánea de Colombia, trátase de historiadores profesionales, aficionados, o de ciudadanos interesados por su país. Así, se suele afirmar que Gabriel Turbay, quien fuera el rival de Jorge Eliécer Gaitán en la elección presidencial de 1946, era un “oligarca”, y con ese adjetivo se da por cerrada la discusión.

Pese a que Gabriel Turbay ocupó las más altas posiciones en el cerrado medio político de su época (fue parlamentario y embajador en varias ocasiones; fue ministro de gobierno en 1933, ministro de relaciones exteriores en 1937 y 1942, y candidato presidencial en 1946), se desconoce su carrera. Sobre todo, se ignoran sus ideas y realizaciones. ¿Por qué existe este prejuicio negativo? ¿Fue realmente Gabriel Turbay un representante de la “oligarquía” y un defensor de los intereses de las clases privilegiadas?

Este ensayo, que se inscribe en una investigación mucho más amplia sobre el personaje político Gabriel Turbay y su momento histórico¹, postula que Turbay no puede ser llamado un “oligarca” y sí merece ser llamado un “liberal de izquierda”. Consideramos que levantar este prejuicio es un paso importante para abordar objetivamente el estudio de la vida política de los años 1920-40.

En efecto, el prejuicio negativo es aún hoy en día un obstáculo para el mejor conocimiento del período y de sus protagonistas. El término “oligarca” asociado a Turbay aparece en la campaña presidencial de 1946. Repetido muchas veces por Gaitán en aquel momento, posteriormente fue retomado por casi todos los historiadores que estudian el período. Reseñemos a algunos de ellos: José

¹ El lector podrá referirse a mis otras publicaciones sobre Gabriel Turbay, y en particular a mi investigación (libro), actualmente en proceso de edición.

4

A. Osorio Lizarazo, uno de los primeros biógrafos de Gaitán, y un propagador de sus tesis, escribe muy tempranamente que Gabriel Turbay fue el candidato de la oligarquía². Ruth Ann Updegraff, autora de un trabajo sobre la alcaldía de Gaitán, afirma erróneamente que Gabriel Turbay fue el candidato de la oligarquía y de López³. Jorge Orlando Melo, destacado historiador colombiano, afirma que, según Gaitán, Gabriel Turbay fue el candidato de los “políticos profesionales” y de las “maquinarias lopistas”, pero no comenta o corrige esta versión⁴. La misma valoración la hacen estudiosos del período, como Camilo Salazar Ramírez en su tesis de grado en su trabajo sobre la campaña de 1946 en Manizales⁵. De hecho, muchos manuales de historia de Colombia repiten este juicio o introducen nuevos errores⁶. Esta calificación ha impedido conocer al personaje político, ha eliminado el interés por sus ideas y ha imposibilitado entender el momento crucial de las elecciones de 1946.

Este trabajo, basado en evidencia empírica, propone otra mirada. Además de una revisión de artículos y libros especializados y relativos al período, el acervo documental consultado para este trabajo incluye archivos de prensa, correspondencia privada y oficial, extractos de debates en el Congreso, así como documentos institucionales. Hemos querido que el lector pueda acercarse al tono y a las ideas de Gabriel Turbay, y que escuche (o lea) directamente su voz. Por esta razón, el trabajo incluye varias citas y documentos inéditos de Gabriel Turbay.

El trabajo consta de dos secciones principales: la primera, corta, se detiene en el origen social y familiar de Gabriel Turbay. La segunda, más extensa, examina sus ideas y realizaciones: sus inicios en el comunismo, su rol en la llegada del Partido Liberal al poder, sus combates políticos en política nacional

² Ver José A. Osorio Lizarazo, *Gaitán: vida, muerte y permanente presencia* (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1982). (Fecha de la primera edición: 1952).

³ Ver Ruth Ann Updegraff, *Gaitán, el alcalde del pueblo: la administración de Jorge Eliécer Gaitán 1936-1937* (Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2013). (Tesis de Master of Arts de la University of the Pacific escrita originalmente en 1968).

⁴ Ver Jorge Orlando Melo, *Historia mínima de Colombia* (Bogotá: Turner Ediciones, 2017).

⁵ Ver Camilo Salazar Ramírez, *Jorge Eliécer Gaitán a la luz del diarismo político en Manizales, 1946-1948* (tesis de pregrado en Historia de la Universidad de Caldas, Manizales, 2022).

⁶ Así, por ejemplo, en Amparo Murillo Posasa, “La modernización y las violencias (1930-1957)”, en *Historia de Colombia: Todo lo que hay que saber*, (Bogotá: Debolsillo y Penguin, 2017), 292, se afirma erróneamente que Gaitán obtuvo mayor votación que Turbay en las elecciones de 1946.

e internacional (depuración del voto, igualdad de las mujeres, Concordato, y otros esfuerzos para modernizar a Colombia) y su programa electoral en 1946.

Acotación sobre el término “oligarca”

Antes de entrar en materia, se hace imperativo hacer una observación sobre el término “oligarca”, ya que en el campo político colombiano este vocablo ha sido frecuentemente utilizado (aun en el siglo XXI) para estigmatizar a quienes son percibidos como pertenecientes a un mismo círculo socio-económico, y a menudo familiar, que logran imponer su visión del mundo y sus intereses al conjunto de la sociedad. Es, pues, un anatema dirigido contra los poderosos.

El vocablo fue utilizado desde los años treinta del siglo veinte por el político liberal Carlos Arango Vélez contra el político liberal Eduardo Santos⁷. Pero es precisamente a Arango Vélez (conocido como “el Ave” en su época), a quien con justa causa se le puede considerar un “oligarca”, dado que era descendiente por línea materna de una de las familias más encumbradas de Cartagena (los Vélez Ripoll), además de primo hermano de José de la Vega, cofundador y director del importante diario conservador *El Siglo*. Arango Vélez fue un hombre que tuvo altísimas posiciones de poder, y a quien se le respetaba, debido a su origen social. ¿Fue por esa razón que Gaitán lo buscó para fundar, con él justamente, el movimiento de izquierda Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria, UNIR⁸?

En 1942, Arango Vélez fue el candidato presidencial de los conservadores y de Gaitán, y durante esa campaña, “el Ave” renovó el empleo del epíteto “oligarca”, ahora contra su rival, el liberal Alfonso López⁹. Hacia 1944, el término se había convertido en un *leitmotiv* de la prensa y de la oposición conservadoras

⁷ En la correspondencia de Eduardo Santos, por ejemplo, el 2 de noviembre 1937, hay registro de ello. Ver Fondo Eduardo Santos, correspondencia Gabriel Turbay, Biblioteca Luis Ángel Arango. El periodista José A. Osorio Lizarazo, corrobora que el primer político en utilizar este adjetivo para descalificar a un rival fue Carlos Arango Vélez en 1937, quien lo usó contra Eduardo Santos. Ver José Antonio Osorio Lizarazo, *Gaitán: vida, muerte y permanente presencia*, (Bogotá: Carlos Valencia, 1982), 209.

⁸ La UNIR fue la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria, movimiento político creado por Jorge Eliécer Gaitán y por Carlos Arango Vélez en 1933. Tuvo una corta vida, pues en 1935 Gaitán la dejó para reintegrarse al Partido Liberal.

⁹ Carlos Arango Vélez fue el candidato de los conservadores y de Gaitán en 1942 en contra de Alfonso López, candidato oficial del Partido Liberal (y que a la postre ganó). López ya había sido presidente entre 1934 y 1938.

contra el mismo López¹⁰. Fue en ese contexto que Gaitán se apropió del término. Lo hizo con gran libertad y sin real sustento, pues lo empleó de forma genérica para atacar a sus rivales en el Partido Liberal, en el Partido Conservador, en los sindicatos o incluso en el Partido Comunista¹¹. Para la campaña de 1946, en sus labios, Turbay se convirtió en el “candidato de la oligarquía”.

6

Gabriel Turbay, hijo de migrantes de provincia

Gabriel Turbay nació en una familia libanesa de cristianos maronitas¹² que había emigrado a Colombia a finales del siglo XIX. Esta migración fue importante numéricamente en Estados Unidos, Canadá, Brasil, Argentina, Perú, e incluso en Colombia, país que, a diferencia de los antes citados, tuvo una inmigración relativamente limitada. La historia de la migración de su familia es similar a la de muchas familias sirio-libanesas del imperio otomano que partieron entonces hacia el continente americano. Entre los años 1880 y la Primera Guerra mundial,

¹⁰ Así se expresaba el editorial del periódico *El Colombiano* en enero 2 de 1944: “Revolución pacífica fue, aunque fundamental, la que produjo el retiro del presidente y del grupo de oligarcas de que venía rodeado. (...) El Partido Conservador está dispuesto a colaborar con las poderosas corrientes populares del liberalismo en la lucha a muerte contra la oligarquía... Hay que librar a la república de la camarilla siniestra”.

¹¹ Gaitán atacaba fuertemente al Partido Comunista y a la principal central sindical, Confederación de Trabajadores de Colombia, y también los tildaba de «oligarcas». Daniel Pécaut explica el contexto en *L'ordre et la violence* (capítulo “Le moment du populisme”), (París: Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1987), 245 - 330. Para darse una idea de la retórica empleada, ver por ejemplo este comentario de *Jornada* del 30 noviembre de 1944. “Al pasar al trópico, el comunismo ha perdido gran parte de su carácter. Ha sustituido el espíritu de lucha por el enchufismo. Engaña deliberadamente al pueblo no con fines de propaganda ideológica sino para servirle a la oligarquía. Sus dirigentes son desdichados aspirantes a plutócratas y están esperando el mercader que les compre su plato de lentejas. Si ambicionan una curul no es para clamar desde ella por la justicia social sino, para pedir el apoyo a negociaciones monstruosas y para respaldar los atropellos oligárquicos contra la hacienda pública y contra la fe del pueblo”. Los gaitanistas atacaron a los comunistas, incluso a figuras reconocidas como Gilberto Vieira, con piedras: “A pesar de haber sido requisados por la policía e identificados por los líderes de la candidatura del doctor Gabriel Turbay, los asistentes al Teatro Heredia para la conferencia que dictaría el señor Gilberto Vieira, algunos gaitanistas lograron introducirse al teatro e hicieron interpelaciones al señor Vieira, durante la conferencia, mientras manifestantes partidarios de la candidatura del doctor Jorge Eliécer Gaitán lanzaban piedras que caían sobre el auditorio”. Ver “Un incidente político en Cartagena hubo anoche”, *El Tiempo*, abril 24 de 1946.

¹² Los maronitas son la mayor comunidad cristiana del Líbano. Instalados principalmente en la región montañosa de Monte Líbano, son católicos desde el siglo XI.

cerca de trescientas mil personas, por lo general agricultores de confesión católica, dejaron su tierra. Hasta 1898, esta emigración estaba prohibida por las autoridades otomanas. Pero muchos, empujados por las necesidades, por la opresión otomana¹³ o por los traumas¹⁴, buscaron otros horizontes.

Los sirios libaneses se instalaron en diferentes ciudades de Colombia¹⁵. Muchos lo hicieron en la Costa Atlántica (en Barranquilla, en Lórica¹⁶, en Montelíbano, etc), otros llegaron a diversas regiones del país, como Bucaramanga, donde fue significativa su presencia. La historia de los ancestros de Gabriel Turbay se remonta a la llegada de un tío materno a Colombia, a finales del siglo XIX. A su muerte, la pareja formada por Juan Turbay y su joven esposa, doña Bárbara Abunader, originarios de Baskinta, emprendió el viaje desde el Líbano para administrar sus asuntos en Bucaramanga. Juan Turbay, como muchos de sus coterráneos, adquirió productos en Francia que llevó a Colombia en sus enseres y que le dieron la base de su primer capital. La joven pareja tenía ya un hijo, Mansour, quien se quedó en el Líbano con su parentela¹⁷. En Bucaramanga nacieron otros hijos, incluido Gabriel (nacido en 1901).

Los “turcos”, como se les conocía, eran una migración no muy numerosa. Según los cálculos de la embajada inglesa, eran unos tres mil hacia 1930; según otras fuentes, alrededor de seis mil para esas fechas¹⁸. Así que no fue un fenómeno masivo, aunque muy visible en un país tan poco abierto a la inmigración. La gran mayoría de ellos se especializó en el comercio, un oficio

¹³ Denys Cuche han señalado que la obligación de cumplir con el requisito del servicio militar -que en aquellos tiempos era de siete años- motivó a muchos a emigrar. Ver Denys Cuche, *La diaspora libanaise du Pérou: étude anthropologique* (París: L'Harmattan, 2021).

¹⁴ Muchos tenían el recuerdo de las masacres a manos de los drusos, que en 1860 los habían obligado a desplazarse.

¹⁵ ¿Cuántos eran? Según los cálculos de la embajada inglesa, eran unos tres mil hacia 1930; según otras fuentes, alrededor de seis mil para esas fechas. Como se ve, no fue un fenómeno masivo, pero sí muy visible en un país tan poco abierto a la inmigración. Ver Leidy Landazábal Hernández, “La presencia de sirios, libaneses y palestinos en Bucaramanga entre 1890 – 1950” (Trabajo de magister en Historia de la Universidad Industrial de Santander, 2010), 93.

¹⁶ Ver por ejemplo el gran cuento de homenaje a la inmigración sirio libanesa, «turca», de David Sánchez Juliao, «Abraham al Humor», en: <https://www.youtube.com/watch?v=v5g4QI89v4c>

¹⁷ Informaciones de la familia de Gabriel Turbay, particularmente de doña Edith Turbay (sobrina) en Bucaramanga, septiembre de 2022.

¹⁸ Ver Leidy Landazábal, “La presencia de sirios, palestinos y libaneses en Bucaramanga entre 1890 y 1950”, Universidad Industrial de Santander, 2010, p. 63.

que no exige grandes conocimientos lingüísticos y que es accesible a quienes no poseen tierras ni un capital elevado.



Figura 1: Casa donde nació Gabriel Turbay en Bucaramanga.

Fuente: El Espectador, 18 de noviembre de 1947

La familia Turbay Abunader no era rica. Había que alimentar y educar a varios hijos. No era un hogar burgués, como los de varios de los jefes liberales que dominarían la vida política en las décadas siguientes. Adicionalmente, los “turcos” tuvieron que enfrentar la xenofobia. Como sucedía con otros extranjeros, en caso de cometer delitos, se les expulsaba del territorio nacional¹⁹. En la prensa se registran ocasionalmente registros de prejuicios contra ellos, como acá:

¹⁹ Ver al respecto el interesante trabajo de Roger Pita, «La expulsión de extranjeros ‘perniciosos’ en Colombia durante los últimos años de la Hegemonía Conservadora», *HiSTOReLo*, Revista de Historia Regional y Local, vol. 9, No. 17 (enero - junio 2017), 155-190.



Figura 2: Continúan los abusos del sarampión turco.

Fuente: Fuego, agosto 6 de 1932.

Conocemos algunos aspectos de la vida de Gabriel Turbay en su niñez²⁰. Sabemos que varios de sus hermanos murieron en edad muy joven, sabemos que su padre vivía del comercio, y sabemos que Gabriel Turbay fue alumno brillante del colegio jesuita San Pedro Claver, de Bucaramanga, y el único de los hermanos al que sus padres le pudieron pagar la estancia en Bogotá para estudiar en la Universidad Nacional. El joven Gabriel Turbay ayudaría, posteriormente, a costear la vida de estudiante universitario de su hermano menor, Juan José. En la capital, Gabriel Turbay trabajó donde un comerciante “turco” para asumir costos de su estadía. Estudió duro para obtener su diploma de médico; realizó, además, un par de años de estudios de derecho. Sus contertulios de entonces lo recuerdan como a un estudiante pobre, siempre vestido con el mismo abrigo.

La tesis de grado de Gabriel Turbay fue sobre el asma, enfermedad que padecía (frecuentemente encontramos en la prensa o en evocaciones de sus contemporáneos alusiones a su dolencia). Pero Turbay no ejerció mucho tiempo

²⁰ Estas informaciones fueron recopiladas en charlas con descendientes de su familia, en particular con doña Edith Turbay, su sobrina, entrevistada en septiembre de 2022, y con fuentes de contemporáneos suyos que dejaron escritos sobre esa niñez. Véase, por ejemplo: Luis Enrique Figueroa Rey, *Columns en Vanguardia Liberal (1966 – 1981)*, Libro Total, Bucaramanga, s.f.

la medicina. Se interesó por la política desde siempre. Existen anécdotas de su etapa escolar que dan cuenta de su personalidad política, como esta, referida en 1927 por él mismo:

10

Desde temprana edad he tenido yo un temperamento de agresiva independencia. Cuando me educaba en un colegio, también regido por padres jesuitas, se daba la enseñanza de historia universal por un autor español, un señor Martínez Casado, en que se decía que el Libertador era un atrabiliario subversivo, casi un facineroso. Pues bien: yo, que he tenido el sentido de la patria desde aquellas aulas muy acentuado, formé una pequeña revolución contra semejante procedimiento, que estuvo a punto de costarme una expulsión de ese establecimiento, pero que tuvo el feliz resultado de insubordinar a la masa estudiantil, y en definitiva conseguir que el entonces prefecto de ese colegio cambiara el texto²¹.

En un plano material, Gabriel Turbay nunca tuvo casa propia: vivió esencialmente en hoteles. No se casó, es decir que no hizo alianzas matrimoniales con familias de la élite. En contraste con esto, era recurrente que las esposas de varios políticos de provincia fueran el canal por el que estos hombres lograban escalar más rápidamente en la consideración social de su entorno²².

En suma, la proveniencia social de Gabriel Turbay no era la oligarquía. Para contrastar con la situación de Turbay, y darle un poco de contenido a esta categoría, le proponemos al lector que se detenga en estas líneas del escritor y periodista Plinio Apuleyo Mendoza, hijo de un destacado político liberal contemporáneo de Turbay, Plinio Mendoza Neira²³, y muy buen conocedor del medio de los políticos liberales y de sus intimidades. En estas líneas, Apuleyo

²¹ *El Tiempo*, extracto de un debate ante la Cámara de Representantes, noviembre 16 de 1927.

²² Es el caso de políticos nacidos en provincia, como Enrique Olaya Herrera (natural de Guateque), casado con María Teresa Londoño, descendiente de criollos que ocuparon cargos militares y de gobierno durante el periodo colonial y entroncada con una amplia red de poder económico y político y de Laureano Gómez (nacido en Ocaña), casado con María Hurtado Cajiao, proveniente de poderosas familias de Popayán. Para una ampliación sobre el caso de Olaya, ver Juan David Restrepo Zapata: «Redes políticas y élites liberales en Colombia: una mirada a los enlaces parentales, sociopolíticos e intelectuales 1930 – 1945», *Páginas*, Año 16 N° 40, (enero-abril 2024).

²³ Plinio Mendoza Neira fue un destacado político liberal: fue senador, contralor y ministro del presidente Alfonso López Pumarejo entre 1936 y 1938.

Mendoza se refiere a Alfonso López Michelsen²⁴, contemporáneo de Gabriel Turbay, pues el primero era doce años menor que el segundo. Estos párrafos dan cuenta del medio del que provenían estos “elegidos²⁵”:

Bisnieto de un agitador, nieto de millonario, hijo de presidente, fue educado usted como un muchacho de la clase alta bogotana. Nació usted en una casa contigua al lugar donde hoy se alza el *Jockey Club*, en un costado del Parque Santander. Pero los recuerdos de su infancia no están allí, sino en aquella casa de la carrera octava, entre calles 13 y 14, junto al Banco de Colombia, donde usted creció hasta que fue enviado a Europa. Entremos en ella, si usted lo permite. Estamos en los años veinte, en pleno apogeo del *charleston*, del *fox trot* y del tango, que tocan las orquestas del *Hotel Regina* y de la *Bombonière*. La casa es enorme, con una vasta escalera, salones en el segundo piso que dan a la carrera octava, innumerables alcobas, un gran solar donde juegan usted y Pedro, su hermano. Sillones de cuero, tapetes verdes, mesas de caoba, grabados Messonier que representan las victorias de Napoleón. Magníficas vajillas de Limoges con borde azul y dorado se guardan en las estanterías. Tienen ustedes una linda yegua alazana llamada Sherry, regalo de José Latuf, y un magnífico coche de caballos, un coupé conducido por Duarte, un antiguo jockey, que a consecuencia de una caída ha quedado medio inválido. (...) Con mucha frecuencia sus padres ofrecen comidas bailables. Traen un conjunto de jazz band, banqueteros, cocineros muy reputados en Bogotá, y es para ustedes toda una diversión ver aquel revuelo de coches entrando en el patio, de instrumentos de música, de mesas y taburetes y apurados criados de corbatín negro. Bordas, Obregones, Valenzuelas, Rochas, Umañas, Pardos, Urdanetas, Calderones, la crema de la alta clase bogotana, figuran siempre entre los invitados, del mismo modo que son asiduos contertulios de su padre, a la hora de tomarse el primer whisky en un salón del segundo piso, Eduardo Santos, Luis Cano, Luis Samper, Daniel Sáenz, Jorge Obregón, Antonio Borda y desde luego un joven y vehemente parlamentario conservador, Laureano Gómez. Él y su padre son dos agudas espinas en el talón del gobierno de Marco Fidel Suárez.²⁶

²⁴ Alfonso López Michelsen fue el hijo de Alfonso López Pumarejo, dos veces presidente de Colombia, hijo a su vez de Pedro A. López, banquero y uno de los hombres más ricos de Colombia en su tiempo. López Michelsen fue presidente entre 1974 y 1978.

²⁵ *Los elegidos* es el título de la única novela de Alfonso López Michelsen. Fue publicada en 1953 por la Ed. Guaranía de México.

²⁶ Plinio Apuleyo Mendoza, *Los retos del poder* (Bogotá: Intermedio Editores, 1991), 115.

Así, es un desacierto hablar de “oligarca” para caracterizar el origen social de Gabriel Turbay. Él no perteneció a las clases altas, sino a la primera generación de inmigrantes de provincia. No provenía de una familia de privilegios venida a menos (como es el caso de otro político de su provincia de origen, el santandereano Alejandro Galvis Galvis²⁷). El ascenso social de Gabriel Turbay se dio gracias a sus capacidades y a su voluntad, rasgo en el que insisten sus contemporáneos²⁸. Conozcamos ahora cuáles fueron sus ideas en el conglomerado de intereses que se movían en los años 1920 - 1940.

Por sus ideas y realizaciones, Gabriel Turbay fue un liberal de izquierda

En los años treinta y cuarenta, los años de los primeros gobiernos liberales del siglo XX, el Partido Liberal tuvo dos tendencias: una más a la izquierda, más cercana a las reivindicaciones populares, atenta a los derechos de las mujeres, a escuchar la voz de las provincias, a organizar el partido desde sus bases. Otra más a la derecha, defensora del *status quo* o de los privilegios, elitista, capitalina, y con una suerte de derecho propio sobre el manejo del partido.

Gabriel Turbay perteneció al primer grupo; fue eminentemente un hombre de izquierda dentro del Partido Liberal, como lo vamos a ver en sus múltiples intervenciones en el debate público. Más adelante detallaremos sus lineamientos para el Partido Liberal, su posición frente a la iglesia, su perspectiva frente al fascismo, su punto de vista frente a Laureano Gómez y respecto a los debates de su época.

Pero antes de entrar a detallar estos debates y realizaciones, recordemos que el joven Gabriel Turbay fue, a sus 23 años, uno de los fundadores del primer partido que se declaró comunista en Colombia, y recordemos su importante rol para la llegada del Partido Liberal al poder en 1930.

²⁷ El caso de Alejandro Galvis Galvis fue estudiado con detalle por el investigador Javier A. Castro en “Convertirse en Patricio: Alejandro Galvis Galvis y el Partido Liberal en Santander, 1915-1931” (Trabajo de doctorado en Historia de The Catholic University of America, Washington): 2014.

²⁸ Ver Agustín Rodríguez Garavito, *Gabriel Turbay, un solitario de la grandeza* (Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1977); Gonzalo Buenahora, *Biografía de una voluntad* (Bogotá: Editorial Minerva, 1948); Abelardo Forero Benavides, “Gabriel Turbay”, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 9, N° 3 (1966): 477-482.

El joven Gabriel Turbay fue comunista

Los años veinte fueron de gran agitación social en Colombia. Es verdad que en un primer momento, la revolución rusa no despertó un gran interés en Colombia, ni siquiera en el incipiente movimiento obrero²⁹. Sin embargo, poco a poco llegaron esos vientos. Indudablemente, los hechos del 16 de marzo de 1919, cuando una simple manifestación pacífica de artesanos, costureras y obreros fue reprimida por la policía de Bogotá durante la presidencia de Marco Fidel Suárez, le dieron un impulso muy grande al naciente movimiento obrero³⁰. Las huelgas se multiplicaron, hubo agitación e influencia anarquista, y en mayo de 1919 un efímero Partido Socialista fue creado. Para 1922, varios de esos nacientes movimientos obreros se habían unido a la candidatura del héroe liberal de la Guerra de los Mil Días, Benjamín Herrera. En Bogotá, alrededor del ruso Silvestre Savinsky se agitaban ideas y se organizaban complots. En esos círculos orbitaba Gabriel Turbay. Así habla el periodista Alejandro Vallejo de uno de los centros de reunión, la casa del cronista Luis Tejada:

13

Allí conocí y me hice amigo para siempre de Gabriel Turbay, de José Mar, de Luis Vidales, de Diego Mejía y de Moisés Prieto. Lo que pasaba en aquella casa, en noches de interminables discusiones, en medio del humo de las pipas, lo he contado otras veces (...). Aquel, más que un grupo literario era un grupo político. Éramos comunistas entonces (...). Vivíamos devorando libros nuevos. Y todos los libros nuevos que entonces venían de Europa no hablaban de otra cosa que de esas ideas. El experimento ruso era el suceso más trascendental del mundo entonces. Para no haber sido comunistas habría sido necesario que no hubiésemos tenido sensibilidad, ni juventud. Habría sido necesario que no hubiésemos sido inteligentes. Otra cosa es que después, una más firme (sic) nos haya llevado al convencimiento de que el comunismo en aquel extremo en que lo concebíamos en 1924, era aquí una hermosa utopía. En todo caso, no pocas de las ideas políticas que hoy han alcanzado en Colombia, en los programas de los partidos, que se oyen gritar en todas las plazas de todos los pueblos de Colombia, en el Parlamento y aun en las academias, vienen de aquella modesta casa de Luis Tejada casi en el linde de los cerros³¹.

²⁹ Ver Isidro Vanegas, «Patriotismo o universalismo proletario. El lugar del mundo en el obre-rismo y el socialismo colombiano, 1904-1930», *Historia y memoria*, N° 7, (2013): 269-332.

³⁰ Nubia F. Espinosa Moreno, «El surgimiento de la celebración del primero de mayo en Co-lombia. 1910-1926», *Revista Goliardos*, N° XII, (2010): 65-97.

³¹ Alejandro Vallejo, "Auto-reportaje: antes de que se me olvide", *Sábado*, julio 31 de 1943.

Eran años en que comunistas, socialistas, anarquistas y liberales de izquierda buscaban nuevos referentes y nuevas organizaciones para modernizar un país manejado por los gobiernos conservadores desde 1886. Recordemos que, a diferencia de lo que sucedía en la mayor parte de los países de América Latina, en Colombia el Estado no había realizado una demarcación del fuero de la Iglesia en los asuntos civiles. La iglesia católica tenía amplísimas prerrogativas en lo que se refería al matrimonio, la educación, los registros de nacimiento y muerte, y la conducción moral de la sociedad. Así, en un clima de agitación, pero en un medio profundamente conservador, sucedieron en 1924 en Bogotá dos eventos importantes: el Primer Congreso Nacional Obrero y una Conferencia Socialista.

En el segundo de esos eventos estuvo presente Gabriel Turbay. La pregunta que agitaba estos círculos era si debían adherir al bolchevismo o si debían seguir los preceptos del socialismo reformista. Era crucial, entonces, saber si se iba o no a adherir a la III Internacional Comunista. El desarrollo de ese congreso ha sido descrito en detalle por uno de sus asistentes, el citado periodista Alejandro Vallejo. Leámoslo, y veremos el papel central de Gabriel Turbay en él:

De todos los puertos del Magdalena habían venido estibadores y marineros ansiosos al primer congreso comunista de Bogotá. Allí confundidos con ellos, nos vimos estudiantes, poetas, vagabundos, ferrocarrileros, periodistas, gentes de muchos oficios reclutadas en todas partes: en las estaciones de los ferrocarriles, en las facultades universitarias, en los cafetines, en las redacciones, en los talleres. Allí oí el primer discurso de Gabriel Turbay. Pálido, algo asmático, exaltado, con su silueta de animal estepario, con sus orejas extendidas y con su fina nariz husmeante, con su voz cargada de diapasones metálicos, con su mirada de zahorí. El estudiante de medicina Turbay, el animador Luis Tejada, el noticiero Diego Mejía, el periodista José Mar, el abogado Moisés Prieto, el panfletario Romero, los hombres de club Tanco y Heredia, el poeta Vidales, Julieta, la mujer de Tejada, el pintoresco novelista Albarracín, el aventurero Sawidsky (sic), el vagabundo y filósofo Olózaga, el sin oficio Vallejo, y otras gentes de muchos pelajes y condiciones, formamos aquel congreso. Unos estudiantes propusieron abrir una suscripción para levantarle un busto a Lenin. Todos nos quedamos pasmados. ¿Suscripción allí? ¿Para erigir bustos? ¿En un congreso comunista? Y saltó Turbay.

No he vuelto a oír un discurso más vigoroso. La tesis de Turbay era muy lógica: un congreso comunista en una sociedad burguesa y conservadora, no podía dedicar ni un instante a rendir homenajes ni siquiera a Lenin. Necesitábamos primero destruir, echar abajo todos los mascarones de la

estructura social. Aquella era nuestra misión. De ese pequeño incidente, Turbay, como lo hace siempre, se elevó al gran problema, se fue derecho a la gran revolución. (...) Turbay hizo aquella noche uno de los discursos más fundamentalmente revolucionarios que se han pronunciado en esta República. Obró la virtud de elevar aquella reunión de seres anárquicos y desadaptados, a la categoría de un acontecimiento histórico. Después de Turbay, Tejada, José Mar, Prieto, Vidales, Mejía, plantearon nuestra situación con una insospechable ortodoxia. En ese congreso nos agrupamos en un núcleo que iba a tener poca vida, pues muy pronto nos íbamos a dispersar hacia todas las corrientes políticas. Pero de allí salieron los gérmenes para crear una conciencia de lucha que algún día se transparentará. De allí salió el hálito revolucionario que ha agitado la mente de toda una generación³².

15

Recogimos el testimonio completo porque, curiosamente, en la historiografía posterior se tergiversaron los hechos: la gran mayoría de los historiadores que narran esta reunión afirman que Gabriel Turbay fue quien tuvo la iniciativa de erigir un busto para Lenin. A este contrasentido se le suele sumar un olvido, y es que este congreso fue el primero en declararse comunista.

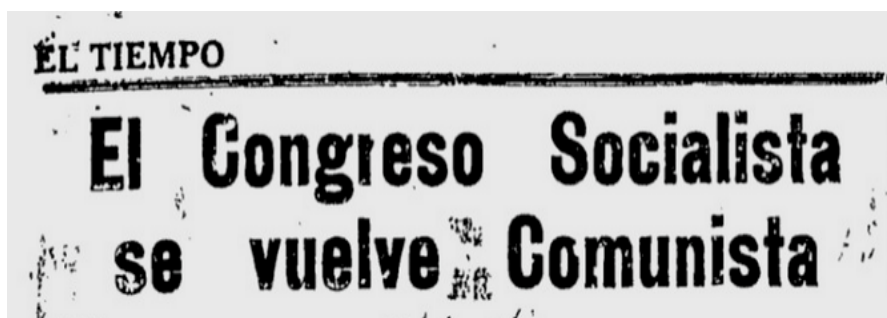


Figura 3: El congreso comunista se vuelve socialista.

Fuente: El Tiempo, 6 de mayo de 1924.

Los estudiosos de este período que accedieron a fuentes primarias en Moscú, los investigadores Klaus Meschkat y José María Rojas, así como Lázaro y Víctor Jéfets, muestran que los participantes de dicho congreso buscaron activamente establecer lazos con corresponsales de la Internacional Comunista,

³² Alejandro Vallejo, *Políticos en la intimidad* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1971), 54-55.

pero no obtuvieron respuesta. Un elemento explicativo tiene que ver con el hecho de que en Moscú se desconfiaba de Savistky³³.

16 Adicionalmente, hay que tener en cuenta la desvalorización de la pre historia del Partido Comunista en Colombia. Klaus Meschkat, muestra que el Partido Comunista colombiano fue estalinista, incapaz de consolidar un camino propio, pero sobre todo, ulteriormente buscó borrar las huellas y los protagonistas comunistas no estalinistas. Pensamos que la historiografía sobre el PC también se ha impregnado del cariz estalinista, en la medida en que subvalora o menosprecia las experiencias que se salen de ese marco. Por eso se ignoran hechos como la realización de este congreso de 1924, el primero que en Colombia se declaró comunista, adhirió a la III Internacional y a los 21 puntos de Lenin, y en el que Gabriel Turbay tuvo un rol de primer plano.

¿Por qué, en los años siguientes, Gabriel Turbay no siguió con el incipiente Partido Comunista? No disponemos de evidencia empírica para responder a esta pregunta. Pero tenemos una hipótesis fundada en la historiografía del período. En efecto, quien haya estudiado la historia de las tendencias revolucionarias en Colombia sabe que la organización de este sector fue en extremo difícil³⁴. Pese al valor de grandes individuos, los movimientos tácticos eran erráticos, el nivel decisorio de las masas y la democracia interna nulas, y las divisiones y procesos internos, constantes. Los documentos revelados por Meschkat y Rojas muestran, por ejemplo, que sobre las responsabilidades con respecto a la masacre de las bananeras, los líderes del Partido Socialista Revolucionario (Castrillón, Uribe Márquez, Mahecha, etc) se juzgaron sin piedad entre ellos; sin duda, fueron mucho más severos e intransigentes que cualquier justicia “burguesa”³⁵.

³³ Victor Jefets y Lázar, en su artículo, explican que en Moscú desconfiaban de Savitsky, y no respondían a la correspondencia desde Colombia. Ver Lázar y Víctor Jefets, “El Partido Comunista Colombiano desde su fundación y orientación hacia la ‘transformación bolchevique’: varios episodios de la historia de relaciones entre Moscú y el comunismo colombiano”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* N°28 (2001): 7-37.

³⁴ Para documentar la persecución legal a los incipientes movimientos obreros, pero también las profundas divisiones internas, e incluso acusaciones, procesos y purgas, se puede consultar trabajos como Klaus Meschkat y José María Rojas, *Liquidando el pasado: la izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética* (Bogotá: Fescol y Taurus, 2009) y Mario Cajas, “El derecho contra el comunismo en Colombia, 1920-1956”, *Izquierdas* N° 49 (2020): 1-22.

³⁵ De hecho, quien sacó provecho político de la denuncia de esta masacre no fueron sus organizadores, duramente enfrentados entre sí, como se ve en los archivos de la Internacional Comunista, sino Gaitán en su famoso debate. Recordemos que Gaitán no quiso hacer un

Cuando en 1926 se funda el Partido Socialista Revolucionario (que la historiografía colombiana posterior ubica como la primera fecha en que adhiere a la Internacional Comunista), priman las consignas y deciden los jefes, y no hay espacio para la deliberación³⁶. Probablemente, el espíritu independiente de Gabriel Turbay se acomodaba mal con la ausencia de deliberación y la injerencia estalinista del Komintern. Pero, ante todo, Turbay debió sentir que era posible sacudir al Partido Liberal.

17

Turbay impulsa la llegada del Partido Liberal al poder desde el ala izquierdista

En los años veinte, en Colombia, aparte de la agitación de los grupos radicales descritos, la oposición liberal a los gobiernos conservadores era débil. Las directivas de este partido se contentaban con los puestos que les daban los conservadores en el poder, y los combativos generales liberales que habían batallado en las guerras (la más reciente era la Guerra de los Mil Días, finalizada en 1902), habían envejecido.

La llegada de Gabriel Turbay y de un puñado de otros ofensivos diputados al Congreso de la República marcó un hito importante para que el Partido Liberal cambiara de orientación y aumentara su pugnacidad. En efecto, en 1927 Turbay fue elegido a la Cámara de representantes. En los años 1927 – 1930, fue caracterizado como un parlamentario del ala izquierdista del Partido Liberal, junto con Armando Solano, Simón Bossa Navarro y Guillermo Hernández Rodríguez³⁷. Así se refiere a ellos el sindicalista y ensayista Ignacio Torres Giraldo:

proceso penal ni político por esta masacre, y que muchos de los obreros de Ciénaga le hicieron este reclamo durante varios años.

³⁶ Así, en la conferencia de Partidos Comunistas realizada en Buenos Aires, el primer gran evento internacional al que asistieron las directivas colombianas del PC, el delegado internacional subrayó el hecho de que “Nuestro partido, el Partido Socialista Revolucionario, no guarda las características acostumbradas de nuestras organizaciones. Es una organización exclusiva de jefes, que resuelve los asuntos sin dar lugar a ninguna discusión de parte de las masas”. Citado en Klaus Meschkat y José María Rojas, *Liquidando el pasado*, 194.

³⁷ Este último fue el primer colombiano en ser enviado a las escuelas de formación leninista en Moscú, en 1927. Ver Lazar, Victor Jefets y Peter Huber, *La internacional comunista y América latina: 1919 – 1943, Diccionario biográfico*, (Moscú: Instituto de Latinoamérica de la Academia de las Ciencias, 2004), 16-17.

Por los primeros días de septiembre de 1927, los parlamentarios de izquierda, en la Cámara Baja, configuraban un grupo que contaba con Gabriel Turbay, Armando Solano, Bossa Navarro y Gustavo Hernández Rodríguez, el cual se expresa por el *Diario Nacional*, que dirige Solano, con ideas como éstas: “Ir al pueblo y confundirse con él; oponerse a cuanto el pueblo juzgue malo; aprovechar la presión de las multitudes; rechazar el título de partido constitucional; no desechar ningún recurso para subir al poder”³⁸.

Pese a su juventud, Turbay era respetado y temido por sus contundentes discursos. Desde esa tribuna, atacó las leyes heroicas (así se les llamó a las leyes que coartaban la libertad de expresión, perseguían a los grupos organizados de izquierda y expulsaban a los extranjeros sospechosos), defendió a los camaradas presos, habló del socialismo³⁹, trajo a cuento a Alexandra Kolontai⁴⁰, pidió protección para los obreros sin trabajo⁴¹, solicitó medidas de legislación social e impuesto sobre la renta⁴², entre muchas otras intervenciones. Turbay fue también orador y agitador en el movimiento político del 8 de junio de 1929. En esos meses, junto con otro joven representante, Jorge Eliécer Gaitán, Turbay era la figura incontestable del Congreso, como relata el corresponsal de *El Tiempo*:

A las tres y media de la tarde se abrió la sesión. (...) Las barras se hallaban literalmente colmadas. En la tribuna de la prensa no había sitio cómodo para escribir. Las tribunas del cuerpo diplomático estaban ocupadas por varios de los ministros y diplomáticos acompañados de sus secretarios. Las barras estaban excepcionalmente agitadas. La entrada de cada uno de los representantes desata tempestades de aplausos o de rechiflas. La campanilla de la presidencia tiene que llamar al orden con inusitada frecuencia. La presencia en el hemiciclo parlamentario de los representantes Turbay y Gaitán produce una sonora ovación⁴³.

³⁸ Ignacio Torres Giraldo, *Los inconformes: Historia de la rebeldía de las masas en Colombia* (Bogotá: Editorial Margen Izquierdo, 1975), 45.

³⁹ *El Tiempo*, 16 de noviembre de 1927.

⁴⁰ *El Tiempo*, 17 de mayo de 1928.

⁴¹ *El Tiempo*, 16 de noviembre 1929.

⁴² *El Tiempo*, agosto 25 de 1927.

⁴³ «Se aprueba una severa moción de censura al Senado», *El Tiempo*, 23 de octubre de 1929.

Turbay hizo debates fuertes contra las leyes heroicas (paradójicamente, éstas eran defendidas por el Partido Comunista⁴⁴) y contra el ministro de guerra Ignacio Rengifo, que buscaba perseguir a las organizaciones sindicales y al movimiento social de izquierda. Turbay también realizó debates para reformar las leyes de protección para los trabajadores. Así, en el año de 1929, en un debate sobre protección social por parte de las grandes compañías y sobre ley de petróleos, Turbay insistía en una legislación social, como se ve en este extracto de su intervención oral (el periodista conservó su estilo, sin agregarle puntuación):

19

Y está bien la modificación que se ha propuesto para que se discuta también el proyecto de seguro colectivo para los obreros, porque debemos reconocer que nuestra legislación es en extremo deficiente, apenas está en su iniciación y porque estos problemas sociales, ante los cuales nosotros hemos puesto todo empeño entusiasta para resolverlos deseosos de que el país entre por la vía de las reformas sociales que imperan en el mundo, contra la oposición y la crítica de los pontífices del individualismo, que nos gritan que todas estas cosas son paparruchadas en nombre de una doctrina caduca y arcaica, no se solucionan, no se remedian con las teorías románticas, sino que cuando se muestra en toda su desnudez como en el caso presente, demandan un celo y prudencia exquisitos para que no se produzca la enorme catástrofe que amenaza acabar con la estabilidad de las propias instituciones. Bien esté que se discuta y apruebe como yo creo que debe hacerlo la Cámara, la ley de petróleos, porque ella va a resolver un problema de gravedad para la República, pero no con el sentido oportunista del señor ministro que pretende hacer de ella la panacea milagrosa que dé recursos para todas las dolencias de un fermento social muy más hondo y de caracteres más agudos que debe merecer la atención cuidadosa e inmediata de las clases dirigentes, que todas ellas han tenido culpa en el abandono en que han pretendido mantener a esas clases menesterosas y

⁴⁴ El PC defendía las leyes heroicas (leyes que coartaban la libertad de expresión, que perseguían a los grupos organizados de izquierda y expulsaban a los extranjeros sospechosos). El PC también condenaba las huelgas. Todo esto se explica por la política fatalista de varios dirigentes del Partido Socialista Revolucionario, que pensaban que lo importante era radicalizar a las masas. Combatir la huelga para precipitar la llegada de la revolución fue una de las posturas combatidas por los delegados internacionales para América Latina. Así quedó consignado en la resolución del Secretariado sudamericano de la Internacional Comunista de julio de 1929: "Es necesario combatir enérgicamente la concepción falsa, antimarxista y anti-leninista, de que las huelgas son nefastas para el movimiento revolucionario, que ellas dislocan el plan de un golpe militar y que por ello los sindicatos son superfluos y la lucha por las reivindicaciones inmediatas inútiles". Ver Meshkat y Rojas, *Liquidando el pasado*, 229.

obreras que hoy demandan su derecho a un poco de luz y de sol para poder vivir⁴⁵.

Gabriel Turbay siempre tuvo muy presente la necesidad de dotar a los trabajadores de protecciones laborales. Pero todas estas posiciones le significaron reprobaciones de *El Tiempo*. Al periódico no le gustaba el tono en exceso “izquierdista” de estos representantes, como se lee en este editorial de 1927:

Un grupo de jóvenes parlamentarios está organizando un movimiento de orientación francamente izquierdista. El programa de este grupo está condensado en el editorial de ayer del “Diario Nacional”: ir hacia el pueblo, a confundirse con él, oponerse a cuanto el pueblo juzgue malo; aprovechar la pasión de las multitudes coléricas; no desear ningún recurso para subir al poder; rechazar el título de partido constitucional; repudiar a todo elemento capitalista (capitalista en el sentido de opositor a la renovación social); enfrentarse resueltamente al gobierno, etc., etc. Es esa, a grandes rasgos, la política izquierdista del grupo que encabezan Turbay y Solano, Bossa Navarro y Hernández Rodríguez, y otros cuantos muchachos y viejos poseídos de la llama apostólica.

A ese programa le falta un poco de sinceridad. Porque esa política izquierdista es sencillamente política socialista avanzada. ¿Por qué no nombrar las cosas con sus nombres? ¿Por qué seguir hablando del Partido Liberal? ¿Por qué pretender que subsista el absurdo equívoco de cubrir con la bandera del liberalismo a lo que es un paso decidido hacia el socialismo? El liberalismo no puede ser eso que pinta en prosa cálida Armando Solano. El liberalismo ni aquí ni en ninguna parte puede ir hacia la izquierda extrema, como no puede ir tampoco hacia la extrema derecha. En ambos casos pierde su razón de ser, y se convierte o en conservador o en socialista⁴⁶.

Así, en sus primeros cargos públicos, Turbay tuvo convicciones de izquierda, y las defendió dentro del Partido Liberal, que por entonces estaba amodorrado. A fines de los años veinte, Turbay era ya un personaje político de talla nacional. En julio de 1929 fue elegido en el directorio del Partido Liberal. Desde ahí tuvo un rol definitivo en la decisión del partido de ir a elecciones, en vez de abstenerse, como sus directivas habían postulado inicialmente. De hecho,

⁴⁵ «Cámara», *El Tiempo*, 16 de noviembre de 1929.

⁴⁶ «¿Hacia la izquierda?», *El Tiempo*, 1° de septiembre de 1927.

fue él uno de los que redactó el cable famoso para solicitarle a Enrique Olaya Herrera, entonces embajador en Washington, para que asumiera ese liderazgo⁴⁷. También fue Turbay determinante en la gira de acogida al que se convertiría en el primer presidente liberal del siglo XX en Colombia, y cuya llegada al poder desató un inmenso fervor popular⁴⁸.

Una vez el liberalismo accedió al poder, Turbay fue uno de sus hombres más importantes. Entre 1930 y 1945 estuvo centrado en la consolidación del Partido Liberal, en los debates parlamentarios, en la organización y modernización de la administración del Estado y en la representación de Colombia en escenarios internacionales.

21

Depuración del voto, igualdad de las mujeres, Concordato, y otros esfuerzos para modernizar a Colombia

Sería imposible presentar, en este breve artículo, los diferentes debates en los que tomó parte activa Gabriel Turbay, y que dan una idea completa de su personalidad política y de liberal de izquierda. Sobrevolemos algunos de ellos: en 1932, Turbay fue elegido presidente del Senado. Desde allí tramitó la ley de potestad marital⁴⁹ y apoya el divorcio⁵⁰, medidas que fueron combatidas por el

⁴⁷ Enrique Olaya Herrera era un político destacado del Partido Liberal. Según Silvio Villegas, testigo de los hechos, la idea de promover su candidatura fue idea de Turbay: "En una noche de fiesta, que no olvidaremos nunca, tuvo la visión profética de la victoria. Sin tener título alguno de jefe nacional del liberalismo, redactó el cable a Enrique Olaya Herrera ofreciéndole la candidatura presidencial, cable que luego corrigieron y firmaron también Alfonso López, Eduardo Santos, Francisco José Chaux y Roberto Botero Saldarriaga". Silvio Villegas, *El Demócrata*, noviembre 25 de 1947. Aclaremos que López no firmó ese documento (Silvio Villegas se equivoca en este detalle).

⁴⁸ El rol de Gabriel Turbay en la gira apoteósica de recibimiento a Olaya Herrera, y el ambiente de la misma, se puede consultar en Luis Eduardo Nieto Caballero, *Escritos escogidos* (compilador: Luis C. Adames Santos) tomo I (Bogotá: Banco Popular, 1984), 404.

⁴⁹ El 20 de octubre de 1932, se presentó el proyecto potestad marital en plenaria del Senado. Darío Echandía, Gabriel Turbay y otros dos senadores propusieron una moción, que fue aprobada, para dedicar todas las sesiones matutinas al debate exclusivo del proyecto de ley. Lucy Cohen, *Colombianas en La Vanguardia* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2001). Ver también Luis Felipe Latorre, "El año nuevo de la mujer colombiana", *El Tiempo*, 31 de diciembre de 1932.

⁵⁰ Paola, Ruiz Manotas, "La construcción del divorcio en Colombia desde las normas jurídicas a partir del siglo XIX. Diferencias de género e influencia política y religiosa", *Revista de Derecho Privado*, N° 39 (2020): 109-139, URL: <https://www.redalyc.org/journal/4175/417564980005/html/>, Consultado el 2 de abril de 2024.

Partido Conservador y por sectores adscritos al propio liberalismo. Ese mismo año legislativo, Turbay intervino en el Senado en proyectos de ley sobre reforma penal, así como en debates sobre baldíos y legislación agraria⁵¹. En 1933 fue nombrado ministro de gobierno, donde se empeñó en llevar a cabo una de las reformas más importantes para modernizar la vida electoral y garantizar el respeto al voto ciudadano: la cédula electoral.

22 Turbay tenía la plena convicción de que el liberalismo agrupaba a las mayorías, pero para dejar esto en claro era necesario depurar el voto, permitir que las personas votaran a conciencia y no con las muchas formas de coerción que existían. Compartía con los liberales, e incluso con algunos conservadores menos sectarios, la necesidad de volver más transparente el ejercicio del sufragio. Recién nombrado ministro de gobierno, Turbay trabajó para sacar adelante la reforma que daba lugar a la creación de la cédula electoral. Esta propuesta rondaba en el aire desde hacía algunos años, pero había encontrado la oposición sistemática, y violenta, de un gran sector de los conservadores.

Para algunos de ellos, hablar de cédula electoral y de mejorar el voto era ser enemigo de la patria. Así, por ejemplo, se expresaba Carlos Vásquez Latorre, miembro del directorio nacional conservador, en telegrama dirigido al presidente de la Cámara de Representantes:

Antioquia conservadora y deseosa cual la más de la pureza y autenticidad del sufragio, rechaza indignada la cédula de identidad, exótica en las regiones nuestras, impreparadas aun para los sistemas que rigen en otros países. Toma asimismo cuenta de los auxiliares de nombre conservador de los aliados y enemigos constantes de nuestra causa defensora del orden. En su día se hará a ellos el merecido rechazo. Cierren filas contra los enemigos del orden, de la patria, de la hacienda y de la religión⁵².

Nombrado ministro, Turbay, con gran determinación política, sacó adelante esta reforma, cuyo espíritu era garantizar el tránsito pacífico entre los gobiernos. De hecho, se celebraron elecciones de forma regular en los años siguientes, sin grandes contestaciones⁵³.

⁵¹ *El Tiempo*, 16 de noviembre de 1932.

⁵² *El Tiempo*, 12 de octubre de 1929.

⁵³ Con la notable excepción del jefe conservador Laureano Gómez, ese “supremo demoleedor”, como lo caracterizaba Alejandro Vallejo. Durante los gobiernos liberales, Gómez se opuso a muchos proyectos grandes y pequeños, por convicción, oportunismo, convicciones o costumbre. Opuesto a las ideas de la Ilustración, enemigo de la idea de democracia repre-

Turbay tenía la plena aspiración de que el debate político se hiciera sobre la base de principios y argumentos, y quería modernizar a una Colombia atrapada en las disposiciones de la iglesia católica, profundamente intolerante. En 1934, como ministro de gobierno, logró sacar el decreto 190, que organizaba las competencias del ministerio de gobierno y creaba una sección de justicia para que éste se encargara del registro del estado civil, de la celebración de matrimonios y de las defunciones. Este tipo de disposiciones no le gustaron a la iglesia católica, pues veía arrebatado su monopolio sobre esos fueros; por eso, sectores muy influyentes atacaban este decreto⁵⁴.

La separación de los dominios entre la Iglesia y el Estado eran fundamentales para el liberalismo. Desde mediados del siglo XIX, este había sido uno de los quiebres estructurales entre los partidos liberal y conservador. En América Latina, la gran mayoría de los países entraron en el siglo XX con este asunto resuelto, pero no fue el caso de Colombia. La Iglesia no estaba fácilmente dispuesta a ceder en este terreno, y tenía a un político como aliado: el intransigente y violento jefe del Partido Conservador, Laureano Gómez.

Turbay dio varios debates para intentar reformar el Concordato, lo que consistía en darle a la Iglesia potestad sobre sus asuntos, pero quitarle el monopolio del manejo de la educación, el matrimonio o divorcio, y el manejo del estado civil. Tanto en el Partido Liberal como en el Congreso o como ministro, fue constante su insistencia con ello: así, en agosto de 1935, el programa de dicho partido en la Convención Liberal integró a última hora el tema del divorcio, que estaba lejos de ser unánimemente respaldado por los liberales⁵⁵; Gabriel Turbay hizo parte de quienes lo apoyaron. En 1936, como ministro de relaciones exteriores, y cuando el gobierno empezaba a llevar a cabo su reforma constitucional, lo encontramos respondiéndole al nuncio, que se quería entrometer en las reformas: “Sus términos son inaceptables para el gobierno de Colombia”, le escribía⁵⁶.

sentativa, Gómez también se opuso a la cédula electoral y a la participación de su partido en elecciones.

⁵⁴ Uno de ellos fue Miguel Ángel Builes, eclesiástico antioqueño (llegó a ser obispo), hoy recordado por su violencia verbal y sectarismo.

⁵⁵ Alejandro López, uno de los ideólogos del liberalismo, se oponía a éste, de la misma forma que otras figuras de ese partido, como Carlos Lleras Restrepo. Ver Álvaro Tirado Mejía, “La Iglesia y el Estado”, en *La revolución en marcha: el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo: 1934– 1938* (Bogotá: Universidad Nacional y Penguin Random House, 2019), 448, nota al pie 463.

⁵⁶ *La política internacional* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1937), 217.

Desde la jefatura del Partido Liberal y desde sus diferentes posiciones, Turbay siempre expresó con claridad los lineamientos necesarios para definir las relaciones con la Iglesia. Desde 1937 dio debates en el Congreso sobre la reforma concordataria. Ese año, en el Senado, Turbay recordaba que Colombia era el único país del mundo donde la Iglesia decidía sobre los asuntos matrimoniales y sobre la administración de los cementerios, a la vez que recordaba que el Vaticano estaba de acuerdo con la reforma de este tratado.



Figura 4: Ayer se definió ampliamente la política liberal sobre la reforma concordataria.

Fuente: El Tiempo, mayo 14 de 1937.

Los puntos principales que Turbay pedía que el Partido Liberal defendiera eran los siguientes: prohibición al clero de intervenir en política; vigilancia del Estado sobre las instituciones de utilidad común (él pensaba en las escuelas, hospicios y otras instituciones regidas por la institución eclesial); reforma del registro civil para que el Estado tuviera primacía sobre la Iglesia en lo que concernía a matrimonio y defunciones; consulta con el gobierno antes de los nombramientos de obispos, arzobispos, prefectos y vicarios, como sucedía en otros tratados post-concordatarios firmados por el Vaticano; libertad de enseñanza⁵⁷.

Gabriel Turbay logró ganarse a un sector del Partido Liberal para lograr empujar este tipo de reformas, pero no logró convencer a la cúpula del partido. Así, en 1942, como ministro de relaciones exteriores, Turbay dio uno de los discursos más importantes en defensa de la reforma del Concordato. Gracias a su ascendencia sobre el Congreso, logró que una amplia mayoría aprobara

⁵⁷ "Ayer se definió ampliamente la política liberal sobre la reforma concordataria", *El Tiempo*, 14 mayo 1937, p. 15

la Ley 50 de 1942. Sin embargo, el presidente Alfonso López no firmó dicha ley⁵⁸. El rol que los párrocos y la Iglesia iban a desempeñar en la violencia de los años siguientes hubiera podido quizá morigerarse si el jefe del ejecutivo hubiera adoptado la reforma del Concordato entonces.

En política internacional, sus posiciones fueron de avanzada

Otras actuaciones importantes, e incluso determinantes, de Gabriel Turbay, que evidencian su perfil de liberal de izquierda, fueron sus decisiones en materia de política internacional. Turbay fue un hombre al tanto de lo que pasaba en el mundo. A su buen dominio del Congreso colombiano, a su gran conocimiento del funcionamiento del Estado colombiano, se le debe siempre sumar su capacidad de análisis de la geopolítica internacional. Así, por ejemplo, se opuso con vigor a la andanada de Laureano Gómez y otros conservadores en lo que tenía que ver con el manejo diplomático de la guerra con el Perú.

En efecto, en 1933, ya terminada la guerra con el vecino país⁵⁹, Turbay se enfrentó en varios debates a Laureano Gómez. Recordemos que éste, y un sector de los conservadores, querían guerra y sangre y no les gustaba la idea de una solución diplomática. No les gustaba “la paz de Ginebra”, es decir el acuerdo a que había llegado Colombia con Perú en la Liga de las Naciones: buscaban entorpecer la ratificación del acuerdo en Rio de Janeiro, buscaban enrarecer el ambiente⁶⁰. En ese contexto, había que tener una gran capacidad de respuesta, era necesario no dejarse intimidar por “El Monstruo”, era imperativo responderle. Veamos cómo lo encaraba Turbay en el Senado:

El senador Gómez no va a ser víctima de la falta de contendor, aunque es verdad que él tiene la manía de hacerse comparecer como víctima. El senador Gómez tiene la sensación morbosa de que él es un hombre terrible; está convencido de que es un personaje medroso que donde llega incomoda; que los ministros tiemblan y que los senadores palidecen. Esa ficción patológica es congénita en el senador Gómez. Habría que hacerle

⁵⁸ Fernán González, “La Iglesia católica y el Estado colombiano (1930-1985)”, en *Nueva Historia de Colombia* tomo II (Bogotá: Planeta, 1989), 381.

⁵⁹ La guerra con el Perú empezó en septiembre de 1932, con la invasión de Leticia por un escuadrón peruano, y terminó en mayo de 1933.

⁶⁰ La posición del leopardo José Camacho Carreño es explicada en Javier Guerrero, *El proceso político de las derechas en Colombia* (Tunja: Editorial UPTC, 2014), 93. La posición del conservador Aquilino Villegas es explicada en su libro *Para la historia: el conflicto del Perú en el Parlamento* (Bogotá, Editorial Santa Fe, s.f.).

una trepanación en el cráneo y quitarle un lóbulo cerebral para curarlo de esa dolencia. Entre otras cosas, esa es una característica de su personalidad. Esa fuerza arrolladora depende de eso: donde yo voy, va el huracán; yo soy el torrente. Pero qué inofensiva resulta a la postre la tragedia de manicomio de un hombre que quiera convertirla en tragedia nacional. El honorable senador Gómez empezó ya la temporada de sus discursos. Pronuncia discursos buenos y malos, porque él tiene de todo en su cosecha para agitar las sesiones del Senado. Pero me parece que el discurso de hoy no puede tener respuesta de ninguna naturaleza, porque no dijo nada⁶¹.

Esto, en cuanto al tono: el médico Turbay explicaba la tendencia destructora y el ánimo victimista de Laureano Gómez en términos fisiológicos y mordaces. En cuanto al fondo del reclamo de los conservadores, Turbay respondía así:

En cuanto a la autoridad moral que puedan tener ciertos hombres en este país para tomar ciertas actitudes, el país ya los tiene pesados en su balanza y sabe que cuando en estas épocas de paz y de graves responsabilidades se levanta aquí una voz tonante para decir que es necesario ir a la matanza y a la guerra y se habla de ametralladoras y de cañones para enviar al sacrificio a los otros, en las verdaderas angustias de la guerra esas voces se levantan para hacer campañas antipatrióticas excitando a ese mismo pueblo colombiano a que no pague las cuotas y las contribuciones de la guerra, para que los soldados, ahora tan elogiados en tiempo de la paz, sigan muriendo de paludismo y de dolor en las fronteras, mientras ellos muy tranquilos en sus bufetes y en sus escritorios, lanzan sus proclamas guerreras y se solazan en la noche en el festín de su literatura inocua. El deber no es de mandar a los otros a la matanza sino el de ir a la cabeza de ellos, el de hacer sacrificios. Ayer se hizo una campaña insidiosa para que no se pagara la cuota militar, es decir, negando los recursos necesarios para hacer una acción victoriosa. El país sabe ya quiénes son esos hombres, los hombres de las dos morales, de las dos actitudes permanentes, de los que en tiempo de paz proclaman la guerra y en tiempo de guerra la sabotean⁶².

Turbay no sólo respondía en el Congreso. Era, además, consciente de que había que hacer un trabajo serio, y rápido, para agilizar el acuerdo. Esto hizo desde su cargo como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario

⁶¹ «Una nueva derrota sufrieron ayer los doctores Gómez y Villegas», *El Tiempo*, septiembre 10 de 1933.

⁶² «Una nueva derrota sufrieron ayer los doctores Gómez y Villegas», *El Tiempo*, septiembre 10 de 1933.

de Colombia en Lima⁶³. En noviembre de 1934, le informaba al presidente recientemente electo, Alfonso López Pumarejo, de su exitosa gestión sobre el Protocolo de Río: “Con la aprobación por el Congreso del Perú de los acuerdos de Río, se abren nuevas y fecundas perspectivas a los ideales de conciliación y de paz que inició usted en su trascendental conferencia con el general Benavides”, le escribía⁶⁴.

Muy poco tiempo después lo encontramos como embajador ante la Liga de las Naciones en Ginebra, a la vez que era el embajador ante Italia en Roma. En esos cargos tuvo posiciones de avanzada. Así, el 30 junio de 1936, participó en la dieciseisava sesión (primera parte y segunda parte) de la Liga de las Naciones en Ginebra, y votó contra la invasión de Etiopía por parte de Italia⁶⁵. También fue gracias a su insistencia que Colombia puso en obra el reconocimiento diplomático de la URSS, como se ve en la carta que le dirige a su ministro, Enrique Olaya Herrera, y que incluimos completa en anexo (página 28).

27

Un gran orientador del ala izquierda del Partido Liberal

Durante todo este período, Turbay tuvo cargos importantes en el Partido Liberal (en varias ocasiones fue miembro de su dirección). Desde esa posición, él buscó que el partido estuviera orientado a la izquierda, que empujara las realizaciones sociales. Él era plenamente consciente de lo que se había logrado y lo que faltaba. En una carta al candidato presidencial y futuro presidente, Eduardo Santos, en 1937, resume su visión de lo que debía ser el partido para preservar la “revolución política” iniciada en 1930 (ver la carta completa en el Anexo 2, página). En ese programa para el liberalismo, Turbay afirmaba que “la valorización del capital humano debe ser la preocupación primordial del

⁶³ Decreto 1133 de 1934 (junio).

⁶⁴ Carta de Gabriel Turbay a Alfonso López Pumarejo, noviembre 3 de 1934, *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores- Tercera época*, Vol IV, N° 6, (1934): 676.

⁶⁵ La invasión de Mussolini fue celebrada por la extrema derecha mundial, Colombia no fue la excepción, como se ve en esta cita de dirigente conservador José Mejía Mejía: “La captura de Addis Abeba indemniza a la civilización de la fiesta del primero de mayo en Colombia. Roma, tesis del presente, funda en el África una civilización y una cultura. Moscú, antítesis de nuestros días, despedaza las instituciones nacionales y entabla el caos colombiano. El Duce le abre canales al espíritu occidental y edifica una meseta fascista en la Etiopía primigenia y desértica (...) el liberalismo ha sido derrotado en el África” en *El Colombiano*, 6 de mayo de 1936. Citado por César Augusto Ayala, “La conquista de la calle y la resistencia conservadora a las reformas liberales del año 1936», *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, N° 34 (2007): 207-244.

Estado». Caracterizaba el tipo histórico colombiano como de semi-colonial, e insistía en impulsar la instrucción, distribuir la tierra y mejorar la higiene». En otras intervenciones, Turbay promulgaba una decidida intervención del Estado y una fuerte regulación del capital y del trabajo⁶⁶.

28 Otras decisiones y realizaciones de Turbay evidencian su ideario progresista; por cuestiones de extensión no podremos detallar su contexto en este artículo, así que nos limitaremos a enumerarlas: 1. Promovió una política intervencionista, que le permitiera a la industria colombiana fortalecerse⁶⁷. 2. Denunció en el Senado el tratado con Inglaterra, adverso a los intereses de Colombia (marzo de 1938). 3. Impulsó el Seguro Social, la reforma judicial, la carrera administrativa para empleados del Estado, la supervigilancia de sociedades anónimas. 4. Como embajador en Estados Unidos, durante el gobierno Santos, fue promotor del pacto cafetero (trabajo que hizo junto con Carlos Lleras Restrepo⁶⁸, entonces ministro de Hacienda) para beneficio de la nación⁶⁹. Desde varios años antes, en su correspondencia con Eduardo Santos, se evidencia su preocupación con este tema⁷⁰. 5. Tuvo un rol determinante en la

⁶⁶ Ver su discurso ante la Sociedad de Agricultores de Colombia, en *El Tiempo*, 24 de abril de 1946. Ver también varios de sus discursos en *Ideas políticas de Gabriel Turbay* (Bogotá: Editorial Minerva, 1946).

⁶⁷ Febrero de 1938, correspondencia con Eduardo Santos.

⁶⁸ Escribe Lleras Restrepo: “Cuando yo fui ministro de Hacienda en la administración Santos y él entró a desempeñar la embajada en Washington como sucesor de Miguel López Pumarejo, trabajamos intensamente y en perfecto acuerdo en materias de gran importancia: el arreglo de la deuda externa, la contratación del empréstito con el Export-Import Bank, las gestiones relacionadas con el acuerdo cafetero. Como lo he relatado va en esta crónica, mi correspondencia oficial y personal con Gabriel da material para cuatro o cinco gruesos volúmenes que, desgraciadamente, desaparecieron en el incendio del 6 de septiembre”. Ver Carlos Lleras Restrepo, “La muerte de tres colombianos ilustres”, en *Obras selectas tomo I, Escritos de historia, arte y literatura*, selección de Otto Morales Benítez y Rafael Merchán Álvarez (Bogotá: Escuela Superior de Administración Pública, 2008), 220-221.

⁶⁹ Ver la correspondencia de Gabriel Turbay con el Ministerio de Relaciones Exteriores, octubre de 1940.

⁷⁰ «La falta de sentido internacional de nuestros bondadosos agricultores, alarmados por los pequeños sacrificios naturales que impone toda política de colaboración, les enceguecía el horizonte y no les permitía ni adivinar, ni entender, cómo una política de libre competencia habría de colocar a la industria colombiana en condiciones de ruina y de disolución. Lo que sucede actualmente usted lo conoce en toda su intensidad. La baja fulminante de los precios del café ha traído como consecuencia el trastorno en el comercio exterior; la pronta reducción de las rentas públicas; el alza de los precios de los artículos importados; una posible baja

política que definió Colombia durante la segunda Guerra Mundial (recordemos que el sector de los conservadores estaba abiertamente inclinado por el Eje, y que incluso prestantes figuras liberales veían con recelo a los aliados⁷¹).

Su programa para Colombia en 1946

Para las elecciones de 1946, Gabriel Turbay quería profundizar los cambios que se habían iniciado con los gobiernos liberales. El partido del que él hacía parte había conquistado el poder por la vía de las urnas, ampliado y depurado el voto con la cédula electoral, modernizado en gran medida a Colombia, quitándole prerrogativas a la Iglesia, aumentando sustancialmente el gasto en educación, mejorando las condiciones laborales, protegiendo a la industria, desarrollando la cultura⁷².

Su programa de gobierno era ambicioso para Colombia y claramente liberal. Turbay estaba opuesto a las ideas pregonadas por el máximo jefe liberal, Alfonso López. Éste promulgaba “el final de los partidos” y pedía un “frente nacional” donde el Partido Liberal y el Partido Conservador gobernarán juntos. Turbay tenía diferencias con la política favorable a los gremios empresariales (y casi dictada por ellos) que llevaron a cabo Alfonso López y Alberto Lleras al final del segundo mandato de López. Por eso, Turbay declaraba que no haría

29

de los salarios, si se impide la inflación, con las consiguientes repercusiones sociales que acarrearán la miseria de las clases trabajadoras; la natural astringencia del crédito bancario y la situación consiguiente de desesperación para los deudores; la posible carestía de la vida, y particularmente de los artículos de importación y todas las dificultades inherentes a la inestabilidad del cambio exterior y a la depresión progresiva de nuestra moneda; es decir la crisis, la grave crisis que sufrió el país en 1929 y que puede ser el lomo desesperado sobre el cual suelen cabalgar las revoluciones políticas”. Carta a Santos, diciembre 2 de 1937, Fondo Santos, Archivo personal, Biblioteca Luis Ángel Arango.

⁷¹ Este tema ha sido poco explorado en la historia de las ideas en Colombia y amerita profundización. Señalemos acá el caso de Eduardo Caballero Calderón. En su argumento sobre la situación política de la Segunda Guerra Mundial, en 1943, cuando empieza la pérdida de poder de Mussolini, él deplora la caída de la “raza latina” y del catolicismo frente a las “razas” sajonas o eslavas. Ver Eduardo Caballero Calderón, “El ocaso de los pueblos latinos”, *Sábado*, 21 de agosto de 1943.

⁷² Varios de estos aportes han sido estudiados. Ver Rubén Sierra Mejía (editor), *República liberal: sociedad y cultura* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009); Álvaro Tirado Mejía, «López Pumarejo: la revolución en marcha», en *Nueva Historia de Colombia*, tomo I (Bogotá: Planeta, 1989); David Bushnell, *Eduardo Santos y la política del buen vecino, 1938-1942* (Bogotá: El Áncora Editores, 1984).

«continuismo»: quería diferenciarse de los gobiernos anteriores y defendía la libertad que habían tenido todos, Olaya, López y Santos, para gobernar⁷³. Él ponía el acento en la mejora de las condiciones de vida de los colombianos; concebía el rol del Estado como intervencionista, de corte rooseveltiano. Ante los observadores extranjeros, recalca que su partido era de izquierda:

30

En una entrevista que publica el vespertino *O Globo*, Turbay (...) dijo que cree que el Estado tiene derecho a intervenir en la vida de la nación para reglamentar los conflictos sociales, facilitar el progreso nacional y corregir los defectos económicos que comprometan el bienestar colectivo, a la vez que, para promover el progreso económico, estimulando la iniciativa. (...) Hablando del programa de su partido, dijo Turbay: “El Partido Liberal, campeón de las reivindicaciones del pueblo, defenderá el predominio esencial de las libertades públicas y las garantías civiles. Mi partido es de izquierda; aboga por una organización equitativa del capital y del trabajo”⁷⁴.

Turbay defendía un monopolio del Estado en sectores estratégicos, como puertos y vías, y proponía una cooperación entre el Estado y la empresa privada en otros sectores, siempre atendiendo a que el beneficio le quedara a el país. Era favorable a los préstamos del Banco de Reconstrucción y Fomento, y vislumbraba ya qué sectores convendría desarrollar (esencialmente vías férreas, puertos, mejoramiento de la circulación vial)⁷⁵.

⁷³ En su conferencia del 28 de abril de 1945, transmitida por la Radiodifusora Nueva Granada, incluida en su libro *Ideas políticas de Gabriel Turbay* (Bogotá: Editorial Minerva, 1946) explica detalladamente esto. Afirma que Olaya, López y Santos tuvieron cada uno su tono y énfasis de gobierno, y reclama para él la misma facultad. Sostiene, por ejemplo, que “La solidaridad entre las administraciones no ha ido (...) en detrimento de la autonomía de sus respectivos presidentes. (...) ¿Subsistiría en el futuro, si prevaleciera la sofisticada tesis del continuismo, que no se ha esbozado tímidamente como disculpa, sino que se ha enarbolado con arrogancia, como una bandera de combate?”. El fondo de esta controversia era el enfoque de izquierda liberal que él quería darle a su programa de gobierno, contrario a lo que los jefes liberales, y particularmente Alfonso López, defendían.

⁷⁴ «Turbay habla de intervencionismo para la prensa de Rio de Janeiro», *El Tiempo*, 18 de diciembre de 1945.

⁷⁵ Ver *Gabriel Turbay* «Mensaje al liberalismo del país leído por radio desde las oficinas de la Dirección Nacional del Liberalismo», 31 de octubre de 1945, en *Las ideas políticas de Gabriel Turbay*, 305-318. Muchas de sus propuestas de gobierno están recogidas en su libro, *Las ideas políticas de Gabriel Turbay*, (Bogotá: Editorial Minerva, 1946).

Desde el punto de vista de la política internacional, Turbay hacía énfasis en que Suramérica se dotara de una organización regional, pues él creía firmemente que el desarrollo económico y político de la gran región suramericana era la condición para hacerles contrapeso a las grandes potencias. Turbay creía en el multilateralismo, y tenía ideas de vanguardia sobre lo que debería ser la organización de las naciones del mundo. Estaba muy familiarizado con la Liga de las Naciones y conocía sus límites, así que él buscaba una organización realmente democrática, y no manejada por un puñado de potencias:

31

Gabriel Turbay se ocupa ahora en la confección de un plan para reorganizar el mundo, después de la guerra, y para asegurar la paz permanente, y, con ella, la convivencia democrática y la prosperidad de las naciones. El plan consiste, en líneas generales, en crear una nueva Sociedad de Naciones con poderes coercitivos y con ejército propio. Para que este ejército propio y este poder coercitivo no vayan de pronto a quedar en manos de las cinco naciones que, sin gozar de ellos, tuvieron ya, de hecho y de derecho, el manejo del mundo a través de la fenecida Liga, con las consecuencias que son bien conocidas, Turbay propone contemporáneamente una reforma electoral, consistente en que toda determinación de aquel superestado se acuerde después de dos debates. En el primero, las naciones votarán como unidades; en el segundo, tendrán un voto por cada cinco o diez millones de su respectiva población. En las breves líneas que Turbay ha puesto como prólogo a los habituales informes de los jefes de sección de nuestra cancillería, presentados conjuntamente como memoria del ministro de Relaciones Exteriores al Congreso, está expuesto el bosquejo del plan Turbay⁷⁶.

En las elecciones de 1946, Turbay recibió el apoyo del Partido Comunista y de la Federación Nacional Campesina Indígena de Colombia. Asimismo, tuvo el apoyo de la mayoría de las bases liberales y de provincia, pero no tuvo el respaldo de Alfonso López Pumarejo (de hecho, éste sabotó su candidatura) ni de los jefes liberales de Bogotá⁷⁷. Subrayemos que Gabriel Turbay no era opuesto a los sindicatos, como sí lo era Gaitán, quien además se oponía al alza de salarios con argumentos paternalistas e higienistas⁷⁸.

⁷⁶ Juan Lozano y Lozano, *Mis contemporáneos* (Bogotá: Ediciones Colcultura, 1972).

⁷⁷ Turbay no fue apoyado por grandes jefes liberales como Alfonso López Michelsen, Carlos Lleras Restrepo, Alfonso Araújo, Luis López de Mesa, Carlos Lozano y Lozano, Carlos Arango Vélez, Luis López de Mesa o Luis Cano.

⁷⁸ En marzo de 1945, a propósito de los derechos de los trabajadores, el periódico comunista *Diario Popular* escribía contra Gaitán: "Ayer por medio de *Jornada* de nuevo y espectacular-

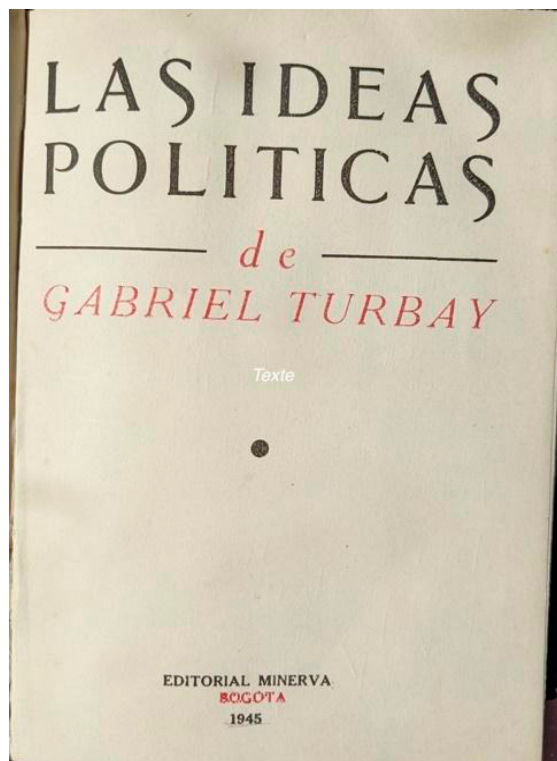


Figura 5: Libro de Gabriel Turbay publicado en 1945.

En última instancia, y luego de una campaña electoral donde fue objeto de violencia racista por parte de conservadores y gaitanistas, y de maquinaciones e intrigas por parte de Alfonso López Pumarejo y otros sectores de la élite liberal de Bogotá, fue elegido el candidato conservador Mariano Ospina Pérez. El período que había comenzado en 1930, y del que Gabriel Turbay había sido actor fundamental, llegaba a su término. Al cabo de muy poco tiempo, la

mente apareció en escena el señor Gaitán y de qué manera. (...) Nada menos que contra los decretos sociales. Para el señor Gaitán, los trabajadores no tienen derecho a prestaciones, ni al alza de salarios. Deben marchar contra el gobierno. Tienen que ayudar a *El Siglo*, a *La Razón* a Calibán, puesto que estos pajarracos vienen graznando lo mismo que el restaurador todopoderoso (...). A los trabajadores, al pueblo, no se le pueden reconocer sus derechos a mejores condiciones de vida, hasta que él, Gaitán, no suba al poder. Mientras tanto que se los coma el tigre. Y de seguir el camino del señor Gaitán morirán víctimas de esa fiera". Nota del periódico comunista *Diario Popular*, comentada por *Jornada*, «Lo que opina el comunismo de nuestra política», 8 de marzo de 1945.

violencia iba a desencadenarse en Colombia (en 1947, hubo ya 17 mil muertos en Colombia⁷⁹). Gabriel Turbay, lúcido, había anunciado esta debacle⁸⁰.

Después de la dura campaña electoral en la que fue objeto de racismo y violencia verbal y física por parte de conservadores y gaitanistas, y sabotaje por parte de un sector de la élite liberal⁸¹, Turbay partió para París. Desde su exilio temporal, seguía atentamente la actualidad colombiana. En cartas privadas, anunciaba su intención de regresar y de no dejar que el Partido Liberal fuera empujado a la derecha. Así le hablaba a Carlos Restrepo Piedrahita a finales de 1946:

El Partido Liberal sabe dar de sí lo mejor en estado de agitación. Al partido tenemos que enderezarlo hacia la izquierda. Mi experiencia me enseña que el temperamento de derecha dentro del liberalismo es su peor lastre⁸².

No tuvo tiempo Turbay de regresar a su país. Su salud frágil no sobrevivió a un infarto sobrevenido en su cuarto de hotel en París, el 15 de noviembre de 1947⁸³. No pudo llevar a cabo su intención de volver a Colombia y organizar el partido, como lo recuerda el líder aprista Luis Alberto Sánchez⁸⁴:

Ya a lo último, hablo de fines de diciembre de 1946, hasta las heridas de la campaña presidencial habían sufrido la pronta y eficaz cauterización de una mente ágil, previsor y denodada. «Volveré a Colombia para organizar a los trabajadores; con ellos hay que trabajar; a ellos me debo» me dijo. «A ellos y al obrar que el partido no se cisione, sin embargo, ni soporte una nueva e inmerecida derrota»⁸⁵.

⁷⁹ Ver Paul Oquist, *Violencia, conflicto y política en Colombia* (Bogotá: Instituto de Estudios Colombianos - Biblioteca del Banco Popular, 1978).

⁸⁰ Ver su «Mensaje al liberalismo», *El Tiempo*, 14 de mayo de 1946.

⁸¹ La descripción de esta campaña electoral se detalla en mi libro dedicado a Gabriel Turbay, que será publicado en 2025.

⁸² Entrevista de Gabriel Turbay con Carlos Restrepo Piedrahita publicada en *El Liberal* a finales de 1946. Citada por Rodrigo Llano Isaza, "Ciclo de conferencias sobre el Liberalismo", mimeo, s.f.

⁸³ Sobre su muerte, ver el interesante artículo de Carlos Cortés, «Una muerte evitable», revista *Estudio*, N° 350 (2023): 83-89.

⁸⁴ Luis Alberto Sánchez, miembro histórico del APRA, diputado constituyente entre 1931 y 1936 en su país, fue además reconocido escritor, abogado, historiador, periodista, crítico literario, traductor, ministro y rector universitario.

⁸⁵ Luis Alberto Sánchez, «Gabriel Turbay», *El Demócrata*, 10 de diciembre de 1947.

Conclusiones

Buscando responder a la pregunta sobre el prejuicio negativo que rodea a Gabriel Turbay y que lo identifica erróneamente como a un “oligarca”, este artículo espera haber brindado al lector elementos para empezar a correr el velo de desconocimiento en el que se ha mantenido a un protagonista determinante de la vida política colombiana en el segundo cuarto del siglo XX.

34 Nuestra investigación sugiere que Gabriel Turbay pagó muy caro el hecho de no comprometerse con un sector del Partido Liberal que sí estaba ligado a la “oligarquía”, es decir a los sectores económicos y políticos más poderosos. Su independencia le costó la presidencia, y de hecho le dio un giro político al país, pues permitió el ascenso de los gobiernos conservadores en 1946, interrumpiendo el interregno liberal que había iniciado en 1930.

En este artículo circunscribimos las preguntas, pero invitamos a los lectores interesados a leer los otros trabajos derivados de esta investigación. Esperamos que el contexto explicitado, la documentación aportada, así como la voz propia de Gabriel Turbay, empiecen a ser escuchadas, pues estamos frente a un caso de franca ignorancia no sólo sobre un hombre destacado, también sobre los procesos políticos claves de nuestra historia reciente.

Nuestra intención es que los lectores se despojen del prejuicio habitual hacia Gabriel Turbay, que se acerquen con preguntas al período estudiado, y también, que se problematice mejor el entendimiento de lo que han sido las ideas y agrupaciones de izquierda en Colombia. Es fundamental entender que existió un ala izquierda en el Partido Liberal, y que a finales de la década del veinte, dos jóvenes congresistas encarnaban esta ala: Gabriel Turbay y Jorge Eliécer Gaitán. Hemos mostrado cómo Gabriel Turbay siguió siendo fiel a estos ideales en las décadas siguientes, hemos documentado cómo luchó contra las fuerzas conservadoras y antidemocráticas y cómo incidió en las orientaciones de su partido, y de la sociedad, con un sentido de justicia y progreso social.

En un plano que rebasa el interés meramente histórico, creemos que estos temas son centrales para la Colombia de hoy, pues muestran referentes múltiples para las fuerzas progresistas. En efecto, además del legado del caudillismo de tipo gaitanista y de la herencia de las izquierdas armadas, han existido otras opciones dentro del progresismo y la izquierda, con ideas, planteamientos y métodos de acción que hemos ignorado o sepultado en el olvido, y que podrían ser útiles en las discusiones presentes y futuras.

Anexos

Agradezco a los editores de la revista, que de forma excepcional han autorizado la publicación de estos dos anexos, documentos totalmente inéditos de Gabriel Turbay.

Anexo 1: Carta de Gabriel Turbay, embajador en Italia, al ministro de Relaciones Exteriores, Enrique Olaya Herrera, explicando por qué Colombia debería reconocer a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y establecer relaciones diplomáticas con ella⁸⁶.

35

Roma, abril 15 de 1935

Al Ministro de Relaciones Exteriores

Me permito por medio de la presente comunicación confirmar y ampliar mi cable N° 9 del 2 de los corrientes sobre la conveniencia de reconocer de jure el Gobierno de los Soviets (...).

Las razones que podrían invocarse en apoyo de dicha determinación de nuestro gobierno en los momentos actuales son de orden político y de orden comercial. Desde el punto de vista político conviene examinar las nuevas situaciones creadas por los problemas de la paz

en Europa ante los cuales la actitud de la URSS es de colaboración y compromiso con las potencias occidentales y de renunciamento a la política de propaganda e injerencia en los asuntos internos de los demás países. Esta nueva política internacional de los soviets ha venido amentando día por día su influencia y prestigio, particularmente en la Liga de las Naciones, sitio en el cual puede revestir para nosotros algún interés las buenas relaciones que desarrollemos con el Gobierno de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas.

En efecto, siendo Rusia uno de los miembros del Consejo, su participación en las deliberaciones de los problemas que puedan interesarnos en el futuro, no carece de importancia para nosotros y es claro que una amistad cordial no deja de ser grata y conveniente en cualquier emergencia. No debemos olvidar que los amigos sinceros y decididos con que contamos

⁸⁶ Fondo Embajada ante el Quirinal, Misión Gabriel Turbay, Tomo I, Archivo General de la Nación, 1935.

en el Consejo en nuestras dificultades pasadas no eran muy numerosos y que el acercamiento y cultivo de la amistad con los gobiernos idealistas y libres de intereses materiales en los negocios de América nos puede por ser más útil, en muchos casos, que la amistad de pueblos con los cuales hemos mantenido tradicionales relaciones y a quienes no interesa sino el aspecto comercial de dichas relaciones.

36

Por el aspecto comercial, estimo que siendo Rusia uno de los grandes países consumidores del mundo y contando con una inmensa población, superior en número a la de los Estados Unidos, reviste para nosotros particular interés el estudio de su mercado interno para la venta directa de café y de las condiciones peculiares dentro de las cuales se desenvuelve su comercio y producción agrícola e industrial. Por algunos informes obtenidos, he logrado saber que las pequeñas cantidades de café que se consumen en algunas provincias del frente occidental son de reexportación alemana y que un atento examen de estas condiciones podría abrir para nosotros nuevos horizontes en el sentido de asegurarle a nuestro grano de exportación un mercado múltiple y ventajoso. (...)

Si el Gobierno encuentra aceptables estos conceptos y considera de alguna utilidad el estudio de los problemas de carácter comercial que pudieran surgir de una observación directa en Rusia, se podría pensar en una visita, para complementar aquel reconocimiento, aprovechando el verano próximo, en condiciones muy satisfactorias y que, teniendo carácter oficial, abriría anchamente el campo para todas las observaciones útiles a las finalidades de ella.

En espera de sus instrucciones sobre este particular, me suscribo del señor Ministro.

Atento servidor,

Gabriel Turbay

Anexo 2: Correspondencia privada de Gabriel Turbay a Eduardo Santos (en junio de 1937) con ideas directrices sobre la orientación del liberalismo⁸⁷.

Apulo, 13 de junio de 1937

De Gabriel Turbay a Eduardo Santos

37

(...) El eje de [la llegada del liberalismo al poder en 1930] fue y sigue siendo el partido liberal, agrupación de índole esencialmente democrática, revolucionaria y popular, que ha actuado en la vida colombiana como una fuerza reivindicadora de los derechos de las clases desamparadas, en oposición al criterio de Gobierno autoritario y paternal que guio al conservatismo en sus relaciones con el pueblo durante la época en que ejerció los privilegios del mando. 1930 marca una etapa decisiva en nuestra historia política porque el pueblo adquiere el derecho de intervenir directamente, con una conciencia propia, los destinos de la nación y en las orientaciones del gobierno. (...).

Aunque deficiente e incompleta, la revolución política tiene ya asegurada una buena parte de sus conquistas en textos legales aceptados y respaldados por la gran mayoría de los colombianos. Pero la misión del liberalismo en el gobierno no se reduce a darle preceptos y normas científicas a la organización jurídica de la República. Persigue a través de ellos la transformación social y el cambio de la estructura económica de nuestro pueblo.

Las características actuales de esa estructura económica y de la ordenación social de nuestras clases populares, pertenecen todavía a un tipo histórico semi-colonial. Mientras él subsista no será posible el aumento de la riqueza general, ni el engrandecimiento colectivo, ni el avance visible de nuestro progreso.

La incipiente industria, el capital precario y el empirismo, de una parte; la ignorancia, la miseria y la salud vencida de una población obrera y campesina de siete millones de habitantes, abandonada al azar de sus tres dolencias seculares constituyen la enunciación escueta de la realidad nacional dentro de la cual tienen que plantearse y resolverse los problemas

⁸⁷ Fondo Eduardo Santos, Correspondencia Personajes, Caja 18, Carpeta 1, Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá.

vitales del país para formular sobre ellos la plataforma política, social y económica del liberalismo y su plan de gobierno en los lustros por venir.

La valorización del capital humano debe ser la preocupación primordial del Estado. Instrucción, tierra e higiene, es la síntesis del esfuerzo sostenido y metódico que corresponde adelantar a nuestros poderes públicos para hacer de nuestra masa humana un gran núcleo de vastos consumos, una fuerza de producción creciente y un basamento sólido de la prosperidad nacional.

38

Protección, fomento, seguridad e intervención del Estado para facilitar y hacer justo el proceso de maduración de nuestra economía; dotación al obrero y al empresario de sus dos instrumentos de acción y de defensa: el sindicato, como órgano específico de los intereses económicos de la clase obrera; y organización patronal respetada en la Ley y rodeada por ésta de las necesarias garantías; seguridad y confianza que le permitan al capital, nacional y extranjero, inversiones creadoras que dilaten las perspectivas del progreso nacional, deben ser las bases fundamentales del estatuto que regule las relaciones del capital y el trabajo.

Estos tres grandes empeños de la política liberal han sido puestos en marcha por la administración ejecutiva que preside el actual jefe del Estado. Los problemas que ellos suscitan requieren una solución técnica, una orientación normativa y un criterio de ejecución. Definir de manera precisa la órbita dentro de la cual deba actuar el liberalismo constituye una de las necesidades primordiales de la política del partido.

La próxima Convención Liberal podría organizar la reunión de una gran Asamblea del Partido que dejara resuelto por un cuarto de siglo el problema doctrinario de las presentes generaciones liberales. El Partido sería así una agrupación política estructurada sobre una doctrina y no una comunidad mesiánica y caudillista movilizadora por el capricho o el prestigio de sus hombres. (...)

Afectísimo amigo,

Gabriel Turbay

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivo(s)

Archivo General de la Nación, Fondo Embajada ante el Quirinal, 1935, Correspondencia del embajador Gabriel Turbay con el ministro de Relaciones Exteriores, Enrique Olaya Herrera.

Biblioteca Luis Ángel Arango (Bogotá), Fondo Eduardo Santos, correspondencia Gabriel Turbay,

Biblioteca Luis Ángel Arango, Fondo Eduardo Santos, Correspondencia privada,

Publicaciones periódicas

Diario Popular

El Colombiano

El Demócrata

El Liberal

El Tiempo

Jornada

Sábado

Documentación primaria impresa

Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores- Tercera época, Vol IV, número 6, noviembre y diciembre de 1934.

Decreto 1133 de 1934.

La política internacional, Bogotá, Imprenta Nacional, 1937.

Entrevistas

Informaciones de la familia de Gabriel Turbay, particularmente de doña Edith Turbay (sobrina de Gabriel Turbay) en Bucaramanga, noviembre de 2021 y septiembre de 2022, y de María Mercedes Turbay (sobrina nieta) en julio de 2021, octubre de 2022.

Fuentes secundarias

Ayala, César Augusto. "La conquista de la calle y la resistencia conservadora a las reformas liberales del año 1936». *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* N° 34 (2007): 207-244

Buenahora, Gonzalo. *Biografía de una voluntad*. Bogotá: Editorial Minerva, 1948.

- Bushnell, David. *Eduardo Santos y la política del buen vecino, 1938-1942*. Bogotá: El Ancora Editores, 1984.
- Castro, Javier A., "Convertirse en Patricio: Alejandro Galvis Galvis y el Partido Liberal en Santander, 1915-1931". Trabajo de doctorado en Historia de The Catholic University of America, Washington, 2014.
- Cohen, Lucy. *Colombianas en La Vanguardia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2001.
- Cortés, Carlos. «Una muerte evitable». *Estudio* N° 350 (julio de 2023): 83-89.
- Cuche, Denys. *La diaspora libanaise du Pérou: étude anthropologique*. Paris: L'Harmattan, 2021.
- Espinosa Moreno, Nubia F., «El surgimiento de la celebración del primero de mayo en Colombia. 1910-1926». *Goliardos* N° XII, (I Semestre 2010), 65-97.
- Figueroa Rey, Luis Enrique. *Columns en Vanguardia Liberal (1966 – 1981)*. Bucaramanga: Libro Total, s.f.
- Forero Benavides, Abelardo. "Gabriel Turbay". *Boletín cultural y bibliográfico, Banco de la República Volumen 9, N° 3 (1966), 477-482*.
- González, Fernán. "La Iglesia católica y el Estado colombiano (1930-1985)", en *Nueva historia de Colombia*, tomo II, Historia Política 1946- 1986 (Bogota: Planeta, 1989).
- González, Olga L. "Gabriel Turbay: tres momentos de su vida política". *Estudio* N°350 (julio de 2023) 11-31.
- Guerrero, Javier. *El proceso político de las derechas en Colombia*. Tunja; Editorial UPTC, 2014.
- Landazábal Hernández, Leidy. *La presencia de Sirios, libaneses y palestinos en Bucaramanga entre 1890 – 1950*. (Trabajo de magister de Historia, Universidad Industrial de Santander, 2010).
- Lázar y Victor Jelifets. "El Partido Comunista Colombiano desde su fundación y orientación hacia la 'transformación bolchevique': varios episodios de la historia de relaciones entre Moscú y el comunismo colombiano". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* N°28 (2001), 7-37.
- Lazar, Victor Jelifets y Peter Huber. *La internacional comunista y América latina: 1919 – 1943, Diccionario biográfico*. Moscú: Instituto de Latinoamérica de la Academia de las Ciencias, 2004.
- Llano Isaza, Rodrigo. *Ciclo de conferencias sobre el Liberalismo*. Mimeo, s.f.
- Lleras Restrepo, Carlos. "La muerte de tres colombianos ilustres", en *Obras selectas, Tomo I, Escritos de historia, arte y literatura*, selección de Otto Morales Benítez y Rafael Merchán Álvarez (Bogotá: Escuela Superior de Administración Pública, 2008).
- Lozano y Lozano, Juan. *Mis contemporáneos*. Bogotá: Ediciones Colcultura, 1972. (Primera edición: 1944).
- Melo, Jorge Orlando. *Historia mínima de Colombia*. Bogotá: Turner Ediciones, 2017.
- Mendoza, Plinio Apuleyo. *Los retos del poder*. Bogotá: Intermedio Editores, 1991.
- Meschkat, Klaus y José María Rojas. *Liquidando el pasado: la izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética*. Bogotá: Fescol y Taurus, 2009.

- Murillo Posasa, Amparo. “La modernización y las violencias (1930-1957)”, en *Historia de Colombia: Todo lo que hay que saber*, Luis Enrique Rodríguez Baquero, Jaime Borja et al (Bogotá: Debolsillo y Penguin, 2017).
- Nieto Caballero, Luis Eduardo. *Escritos escogidos tomo II* (compilador: Luis C. Adames Santos), Bogotá: Banco Popular, 1984.
- Oquist, Paul. *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá: Biblioteca del Banco Popular, 1978
- Osorio Lizarazo, José A. *Gaitán: vida, muerte y permanente presencia*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1982 (Primera edición: 1952).
- Pécaut, Daniel. *L'ordre et la violence*. París: École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1987.
- Pita, Roger. «La expulsión de extranjeros ‘perniciosos’ en Colombia durante los últimos años de la Hegemonía Conservadora». *HiSTOReLo*, Revista de Historia Regional y Local. Vol 9, N° 17 (enero - junio de 2017): 155-190.
- Restrepo Zapata, Juan David. «Redes políticas y élites liberales en Colombia: una mirada a los enlaces parentales, sociopolíticos e intelectuales 1930-1945». *Páginas*, Año 16 N° 40 (enero-abril 2024)
- Rodríguez Garavito, Agustín. *Gabriel Turbay, un solitario de la grandeza*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1977. (Primera edición: Publicaciones S. A., Bogotá, octubre de 1965).
- Ruiz Manotas, Paola. “La construcción del divorcio en Colombia desde las normas jurídicas a partir del siglo XIX. Diferencias de género e influencia política y religiosa”. *Revista de Derecho Privado* N° 39 (2020), 109-139. <https://www.redalyc.org/journal/4175/417564980005/html/>
- Salazar Ramírez, Camilo. “Jorge Eliécer Gaitán a la luz del diarismo político en Manizales (1946-1948)”. Tesis de pregrado en Historia, Universidad de Caldas, Manizales, 2022.
- Sánchez Juliao, David. «Abraham al Humor». URL: <https://www.youtube.com/watch?v=v5g4QI89v4c> Consultado el 15 de enero de 2024.
- Sierra Mejía, Rubén. *República liberal: sociedad y cultura* (ed). (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 2009).
- Tirado Mejía, Álvaro. “La Iglesia y el Estado”. *La revolución en marcha: el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo: 1934 – 1938*. Bogotá: Universidad Nacional y Penguin Random House, 2019.
- Tirado Mejía, Álvaro. «López Pumarejo: la revolución en marcha», en *Nueva Historia de Colombia*, tomo I: Historia Política 1886-1946 (Bogotá: Planeta, 1989).
- Torres Giraldo, Ignacio. *Los inconformes: Historia de la rebeldía de las masas en Colombia*. Bogotá: Editorial Mergen Izquierdo, 1975.
- Turbay, Gabriel. *Ideas políticas de Gabriel Turbay*. Bogotá: Editorial Minerva, 1946.
- Updegraff, Ruth Ann. *Gaitán, el alcalde del pueblo: la administración de Jorge Eliécer Gaitán 1936-1937*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2013. (Tesis de Master of Arts de la University of the Pacific escrita originalmente en 1968).

Vallejo, Alejandro. "Auto-reportaje: antes de que se me olvide". *Sábado*, julio 31 de 1943.

Vallejo, Alejandro. *Políticos en la intimidad*. (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura: 1971), 53-56. (Primera edición: 1936).

Vanegas, Isidro. «Patriotismo o universalismo proletario. El lugar del mundo en el obrerismo y el socialismo colombiano, 1904-1930». *Historia y memoria* N° 7 (julio-diciembre de 2013), 269-332.

42 Villegas, Aquilino. *Para la historia: el conflicto del Perú en el Parlamento*. Bogotá: Editorial Santa Fe, s.f.

Ph.D. Olga L. González

Es Doctora en sociología de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, investigadora asociada del Urmis, Universidad de París y Fellow del Institut Convergence Migrations. Tiene estudios de maestría en historia de la Universidad Nacional y de pregrado en ciencia política de la Universidad de los Andes. Ha sido profesora en varias universidades colombianas y francesas, y consultora sobre temas de su especialidad. Es autora de más de cincuenta artículos académicos y coeditora de varios libros y revistas temáticas. Sus áreas de investigación cubren un amplio espectro: proceso político colombiano, movilización social y participación ciudadana, género, migraciones, violencia. Para ver sus trabajos académicos, ver: <https://olgagonzalez.wordpress.com/publications/>